

BAGGER DRAMA

IRATXE MARTÍNEZ

No todos los días se recibe una llamada con la noticia de haber sido seleccionado para formar parte de la sección New Directors del Festival de San Sebastián. A Piet Baumgartner le llegó la llamada de su productora durante una reunión, pero mientras ella se moría por contarle la buena noticia, él rechazaba la llamada para no ser interrumpido, ajeno a que su mundo estaba a punto de cambiar. “Es urgente” le escribió entonces la productora; y por fin pudo comunicárselo: *Bagger Drama*, su segundo largometraje, había sido seleccionado y se estrenaría mundialmente en el Festival de San Sebastián.

Piet Baumgartner (Dieterswil, 1984) es un director suizo con experiencia en cine, bellas artes y teatro que comparte su día a día con su fiel amigo Uno, un precioso perro mestizo que adoptó hace pocos años. Tras concluir su formación con Andrej Wajda en Varsovia, trabajó como asistente de Frank Castorf y René Pollesch en el teatro Schauspielhaus de Zúrich. Comenzó su andadura en el ámbito del cine con el formato cortometraje. En 2011 dirigió *Alle Werden*, presentado en Locarno, en 2013 dirigió *Elite* y en 2015 fue cuando dirigió su último corto: *Inland*. Fue entonces cuando decidió embarcarse en el desafío del largometraje, y en

Una poética y bella reflexión sobre las distintas formas del duelo

Piet Baumgartner está deseando estrenar *Bagger Drama*.

JORGE FUENBUENA

2023 debutó con el documental *The Driven Ones* que presentó en el Festival de Zúrich.

Bagger Drama es su segunda película, un proyecto con tintes de autoficción, y en el que lleva trabajando unos diez años. “*Bagger Drama* es un film muy personal, he estado tra-

bajando en él en paralelo mientras dirigía *The Driven Ones*”.

En *Bagger Drama* nos adentramos en la vida de una familia en la que la hija acaba de fallecer. Cada uno de los miembros de la familia lleva el luto de una forma diferente, pero pronto es notable que todos tienen dificul-

tades para hablar de sentimientos, amor o intimidad. Esa incapacidad de expresarse se canaliza en el negocio familiar: alquilar, vender y reparar excavadoras. Pero año tras año el duelo adquiere mayores dimensiones y la estructura familiar acaba colapsando.

Baumgartner cuenta con un gran reparto para este largometraje. “Escribí este guion específicamente para la actriz Bettina Stucky; es un papel hecho para ella”, cuenta el director, hablando de la gran actriz suiza que da vida a la madre de la familia. “Fue muy enriquecedor porque los tres actores principales aportan experiencias muy diversas que al combinarlas han dado un resultado muy interesante”.

El segundo largometraje de Baumgartner es una profunda reflexión sobre el duelo y los tres personajes principales representan las diferentes formas de llevarlo. “El padre mira hacia el futuro, quiere avanzar. La madre, en cambio, mira hacia el pasado, necesita tiempo para procesar lo que ha ocurrido y seguir llorando su pérdida. El hijo está en pleno conflicto entre esos dos duelos”.

En un film en el que las excavadoras de la empresa familiar son un personaje más y regalan momentos casi poéticos de coreografía y música, Baumgartner se pregunta: ¿por qué es tan difícil hablar de ciertos temas en familia?

TURN ME ON

¿Y si pudiéramos vivir sin sentir emociones?

I.M.

El director estadounidense Michael Tyburski (Nueva York, 1984) es un viejo amigo del Festival de Cine de San Sebastián, ya que no es la primera vez que nos visita. Era la 62 edición del Festival y Tyburski vino como director para presentar su corto documental *Brooklyn Farmer* en la sección Culinary Cinema. En aquella ocasión quedó enamorado de la ciudad y, en concreto, de su gastronomía, y todavía recuerda con cariño la experiencia gastronómica que pudo disfrutar al participar en esa sección que une comida y cine.

Ha llovido mucho (en San Sebastián sobre todo) en estos diez años, que también han sido una década de avances profesionales en su carrera como director. En 2019 se lanzó a dirigir su primer largometraje, *The*

Sound of Silence, que estrenó a competición en el Festival de Sundance. Después llegó la pandemia y cayó en sus manos un guion de ciencia ficción que hablaba de una comunidad de personas que, entre otras circunstancias distópicas, no tenían permitido el contacto físico entre ellos. Esta historia, por muy surrealista que pareciese, no se alejaba nada de la realidad que vivía entonces el mundo, confinado en casa y privado de contacto físico.

En *Turn Me On*, su segundo largometraje, Tyburski nos traslada a una comunidad en la que se han erradicado las emociones humanas gracias a una píldora diaria. La premisa del guion escrito por Angela Bourassa es que, eliminadas las emociones, eliminados los inconvenientes de las emociones. A esta comunidad se puede entrar voluntariamente, y



Michael Tyburski vuelve diez años después al Festival.

ALEX ABRIL

en la cinta observamos que hay una gran demanda por parte de personas que están atravesando un mal momento en su vida, un duelo o una separación, y buscan dejar de sentir,

para bien y para mal. La vida en esa comunidad es apacible y sin grandes emociones, obviamente, y las personas existen confortablemente sin dejar de saludarse con un mantra: “Are

you content? (¿Estás satisfecho?) / *Quite content* (bastante satisfecho)”.

Esta vida apacible puede sostenerse gracias a una serie de normas que el espectador va conociendo de la mano de una joven pareja (Bel Powley y Nick Robinson) que pertenece a la comunidad. Pero todo se tambalea cuando la pareja se salta su dosis y descubren el amor, la alegría, el sexo y todo lo que conlleva.

En un medio artístico y visual como es el cine, en el que las emociones son el recurso fundamental para transmitir e interpretar, Tyburski se enfrenta al desafío opuesto: rodar una película con ausencia de emociones. Pero ese no es el mayor reto, el reto era plasmar de manera auténtica cómo cada uno de los personajes reaccionaría al comenzar a tener emociones. “Quería explorar las diferentes reacciones con los actores, por eso, aunque tuvimos muchísimas conversaciones, decidí que cada uno se sintiese libre para interpretar esas escenas a su manera. El resultado es perfecto”.

Durante 99 minutos, el director neoyorquino lanza a los espectadores la gran pregunta: ¿son las emociones buenas o malas? ¿Viviríamos mejor sin ellas? “Es una reflexión que espero que haga cada espectador, según el momento que esté atravesando, seguro que hay una respuesta diferente. Lo bueno es que aquí, al salir del cine, esa reflexión se puede hacer mirando al mar”, señala haciendo un guiño a la película.